

Trayectorias afectivas masculinas y aborto (el caso colombiano).

Mara Viveros¹, Ángela Facundo² y Carmen Vásquez³

1. Breve relato de la situación del aborto en el país

En mayo de 2006 la Corte Constitucional de Colombia falló la sentencia C355 en la que se despenalizaron tres causales para el aborto: cuando la continuación del embarazo constituya peligro para la vida o la salud de la mujer - certificada por profesional de la salud-, cuando exista grave malformación del feto que haga inviable su vida - certificada por profesional de la salud- y cuando el embarazo sea el resultado de una conducta, debidamente denunciada, constitutiva de acceso carnal o acto sexual sin consentimiento, abusivo o de inseminación artificial o transferencia de óvulo fecundado no consentidas, o de incesto. Hasta entonces, todos los abortos eran sancionados penalmente con condenas de 1 a tres años de prisión.

Una vez se produjo el fallo de la Corte, se inició un proceso de coordinación para la implementación de la sentencia a través del decreto 4444 de 2006 con el que se establecieron las indicaciones sobre la prestación de servicios de interrupción voluntaria del embarazo (IVE), la inclusión de los servicios de IVE en el POS, así como aclaraciones sobre la objeción de conciencia por parte de los médicos. El Ministerio de la Protección Social realizó también una campaña a nivel nacional, que calificó de masiva, para la difusión de la Sentencia y de los derechos sexuales y reproductivos. El Ministerio también realizó una encuesta que arroja datos interesantes sobre el conocimiento de la Sentencia entre la ciudadanía y sobre la aceptación en la población nacional de los casos despenalizados.

¹ Profesora Asociada Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia.

² Mágister en Antropología. Investigadora de la Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia

³ Antropóloga. Investigadora de la Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia

Con el fallo de la Corte, también se han puesto en evidencia nuevas desigualdades entre las mujeres. Existe un acceso jerarquizado y estratificado a la tecnología y a los centros hospitalarios que tienen o no especialistas. Esto sin contar con que no es lo mismo practicarse un legrado, una aspiración o un aborto con medicamentos. También hay diferencias entre las mujeres rurales y las urbanas, las mujeres vinculadas y las no vinculadas al sistema de seguridad en salud, las usuarias informadas o no de la implementación del fallo, etc. Otro marcador significativo de diferencias y desigualdades en el trato que ellas reciben por parte del personal médico o de la burocracia hospitalaria con la que tienen que lidiar es su mayor o menor cercanía con las organizaciones sociales que promueven la lucha por los derechos. La dificultad asociada a la ilegalidad de la práctica antes de la sentencia ha sido reemplazada por las trabas de la burocracia médica en el proceso de implementar la despenalización.

Aunque existe un sub-registro importante en las cifras de aborto, se sabe que la mayoría de abortos se sigue practicando de manera ilegal. Mientras según el Ministerio de la Protección Social en Colombia se realizan 300.000 IVES año de manera ilegal⁴, sólo se han reportado, con base en estadísticas que no son totalmente confiables, 100 IVES legales después de la despenalización, es decir 50 IVES en promedio por año⁵.

2. Consideraciones metodológicas – perfil del grupo de hombres entrevistados

Teniendo en cuenta que el objetivo general de esta presentación es analizar las relaciones que se pueden establecer entre las trayectorias erótico – afectivas de hombres de dos generaciones y de dos sectores socioeconómicos y la toma de decisión de interrumpir un embarazo de manera voluntaria, se ha elegido adoptar una perspectiva biográfica que permita dar cuenta de estas relaciones.

⁴ Según las cifras de las organizaciones de derechos sexuales y reproductivos, el número de IVES anual es de 450.000.

⁵ http://noticias.com/americalatina/sudamerica/colombia/articulo/canvas/_a/denuncian-incumplimiento-de-la/n20080828072509990091

De esta manera, el aborto no es considerado como un evento aislado sino como un acontecimiento que cobra sentido dentro de una lógica de vida que comprende múltiples aspectos y pone en evidencia los nexos entre las trayectorias biográficas y la decisión de abortar. En efecto, esta decisión no está desligada de las representaciones relativas a la paternidad y la familia ni de las prácticas anticonceptivas que se definen muchas veces en forma pragmática, a partir de necesidades, deseos, preferencias, experiencias previas y saberes profanos. Tampoco es una decisión dissociada de la trayectoria sexual de los entrevistados ni de sus representaciones de la sexualidad. Partimos también de la premisa de que existen prácticas sexuales que no necesariamente constituyen identidades sexuales y de que no existe una única forma de vivir la heterosexualidad. Finalmente, es importante considerar que las trayectorias de vida de los hombres que toman esta decisión están profundamente marcadas por las desigualdades sociales y por las diferencias generacionales y de momento de curso de vida.

Los relatos masculinos en torno a esta decisión no son considerados aquí como expresiones de una identidad masculina esencial sino como elaboraciones de unas experiencias subjetivas informadas por los distintos discursos sociales que definen actualmente la sexualidad y la reproducción. Las narraciones recogidas son analizadas como producciones dialógicas de significado construidas por los entrevistados en el marco de unas relaciones que buscaron propiciar y acompañar un ejercicio reflexivo en torno a la decisión de abortar.

El material empírico sobre el cual se apoya esta reflexión ha sido recogido en el marco de la investigación titulada “**Heterosexualidades, contracepción y aborto**”. Se trata de un corpus de treinta entrevistas realizadas con varones de 18 a 27 y de 40 a 49 años, de sectores socioeconómicos bajos y medios – altos que vivieron una o varias experiencias de aborto. Las entrevistas fueron realizadas durante el año 2007 y los primeros meses del 2008 siguiendo una guía propuesta por el CLAM (Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos) de Brasil y modificada por el grupo de Bogotá para el contexto colombiano. La entrevista permite reconstruir la trayectoria biográfica de los entrevistados, centrándose en sus experiencias sexuales, reproductivas y anticonceptivas. Si bien fue

realizado un igual número de entrevistas con mujeres, en esta ponencia nos limitaremos al análisis de las entrevistas con hombres.⁶

2.1. Cruce entre las decisiones de aborto y las trayectorias erótico-afectivas

Este estudio, del cual las ponentes hacen parte, se inscribe en el contexto colombiano actual, en el que la despenalización parcial del aborto marca nuevos referentes y preguntas de investigación. Así mismo, el aspecto cualitativo del estudio ofrece nuevas perspectivas de análisis relacional. En este sentido aunque comparte preguntas con el trabajo de Lucero Zamudio (1999); la actualidad de los debates, el contexto presente y la orientación metodológica otorgan gran pertinencia a la investigación en la medida en que se revelan nuevos aspectos sobre el aborto en general y sobre las decisiones orientadas por el género en particular.

Partiendo del trabajo empírico de la investigación Hexca y de la bibliografía sobre el tema, especialmente el texto de Hernando Salcedo (1999), consideramos que la masculinidad comporta una dimensión estructural de género y una dimensión que podríamos llamar relacional y da cuenta de los efectos de las experiencias sobre esta estructura de género. La intersección entre estas dos dimensiones de la masculinidad crea un conflicto como el que se produce cuando una paternidad potencial, que en principio reafirmaría la condición viril, se desdibuja por inscribirse dentro de una relación que no satisface los requisitos ideales para tal ejercicio.

En este sentido la decisión masculina del aborto tiene que ver por un lado, con el tipo de relación erótico – afectiva en la cual ocurre el embarazo y por el otro, con la búsqueda de adecuación a los ideales sociales que construyen la virilidad. La decisión del aborto se toma en términos de querer o no ser padres y en ese sentido, cuando se evalúa la posibilidad de la interrupción se está evaluando también con quién se quiere compartir la crianza de los hijos y en qué condiciones se debería concretar. De ahí que resulte evidente que existe un

⁶ Es pertinente señalar que las reflexiones que serán expuestas recogen algunas de las discusiones compartidas con el grupo de investigación en su conjunto.

momento correcto para la paternidad, unos sentimientos que deben acompañar la decisión y un tipo ideal de mujer con quien se puede asumir. Parte de la destreza masculina consiste en su capacidad por identificar estos aspectos y realizar la elección “correcta”.

Es precisamente esta multiplicidad de factores que entran en juego en el momento de tomar la decisión del aborto, la que nos interesa desarrollar en la ponencia. Queremos ver de qué manera estas condiciones “ideales” de la paternidad confortan dos aspectos de la visión hegemónica de lo masculino, el primero de ellos consiste en tener la capacidad de ser un padre proveedor y el segundo en acumular proezas sexuales sin que esto signifique asumir responsabilidades no deseadas.

Presentamos entonces algunos de los hallazgos más significativos relacionados con la ubicación del evento del aborto en la vida de los varones entrevistados. Lo que nos interesa aquí es resaltar cuáles son las razones que, explican, en sus relatos la decisión de abortar. Para ello, articulamos el análisis en torno a cuatro ejes

3. Curso de Vida, expectativas sociales de clase

En todos los varones entrevistados vimos cómo las expectativas sociales de clase determinaban la edad o el momento ideal para ser padres dentro de su curso de vida. Para los hombres de sectores populares la paternidad puede asumirse como una característica de la transición a la vida adulta, aún en edades biológicas en las que los hombres de los sectores medios se describen como muy jóvenes o incluso como niños. Robinson por ejemplo, un joven quibdoseño de 21 años que vive en Bogotá, que cursa una formación técnica y que depende de la ayuda institucional que recibe por sus estudios, manifestó su deseo de ser padre en ese momento de su vida. Para él resulta claro que está preparado para asumir la paternidad, a pesar de estar consciente que tendría que trabajar muy duro para ocuparse económicamente de tal responsabilidad. Por otro lado, Gerardo, un joven bogotano de 23 años que ya culminó estudios de maestría, y que recibe un salario como profesor universitario, además de la ayuda familiar, dice no estar preparado para ser padre por ser muy joven aún. Y a su compañera sentimental de 17 años la define como una niña, mientras que Robinson piensa que su compañera con solo 1 año más de edad, respecto a la compañera de Gerardo, está preparada para ser madre.

En los sectores medios la explicación del porqué no se desea ser padres se funda en razones económicas cuando hay dependencia de la familia de origen. En momentos del curso de vida donde se ha logrado algún nivel de autonomía e independencia económica las razones obedecen a los “proyectos de vida”, que comprenden expectativas y planes de ascenso y reproducción social. La edad ideal para la paternidad en estos sectores se posterga a medida que aparecen otras prioridades en la vida. En este caso se trata, entonces, de mejorar su condición de clase o por lo menos mantenerla. En ese sentido, un hijo podría amenazar esta búsqueda.

Los hombres que más tempranamente asumieron la paternidad pertenecen a sectores populares. Para ellos el hecho de ser padres es central en su definición de identidad masculina. Ellos relatan que desde los 14- 16 años debieron dejar sus estudios para empezar a ser productivos económicamente. Cuando estos varones experimentan un proceso de ascenso social por vía educativa, la inconveniencia de la paternidad es reconocida, por razones económicas que truncarían sus proyectos. El aborto aparece, en estos casos, como una estrategia para continuar con ellos. Valga la pena anotar que en estos jóvenes padres, los abortos se ubicaron después del nacimiento de los/as hijos/as.

En el caso de los hombres adultos, las razones para abortar cuando eran jóvenes obedecían al deseo de experimentar la paternidad en el momento adecuado. Cuando los abortos se ubican en edades adultas, se explican por no desear más hijos de los que ya se tienen, o por no querer hijos de relaciones extra conyugales.

Expectativas sociales de clase y transición de masculinidad juvenil a masculinidad adulta

En el caso de los jóvenes de sectores populares, en los que no se identifica un proceso de ascenso social, la paternidad ocupa un lugar importante en su vida. Tal es el caso de Robinson (a quien ya presentamos) para quien el proyecto familiar, que incluye la paternidad, es central:

Entrevistadora: ¿Y tú crees que existe un momento ideal para tener hijos?

Robinson: Si, para mi yo creo que el momento en que uno puede hacer su casita, tener un

empleo y que uno esté trabajando, en ese momento uno puede tener su familia. Para brindarle a los hijos lo que ellos quieran, que si quieren ser médicos pues vamos por esa carrera, que si quieren ser automovilistas pues vamos. Por lo que ellos se decidan tener hay que luchar, que lo tengan ahí al pie de la letra y todo.

Javier un joven de 23 años nacido en Bogotá, que se dedica a la venta callejera de dulces y cigarrillos y padre de un hijo de 3 años, le otorga mucha importancia a la paternidad, a pesar de que el modelo actual que asume es el del padre biológico y no proveedor. Sin embargo, cuando a los 20 años se enteró que su compañera sentimental se practicó un aborto, le reclamó por su decisión:

J- Sí, yo quería tener un hijo con ella

Entrevistador: ¿Pero querían tener un hijo, ambos?

J- Si. No sé si ella, pero yo le dije que si llegaba a quedar embarazada pues que no abortara que me diera a mí el bebé que yo vería como salía adelante con él. No me hizo caso

A pesar de haber solicitado en ese entonces asumir la paternidad en solitario, la relación actual con su hijo es muy distante y casi nunca lo ve. El explica esta situación por la exigencia económica que le hace la madre de su hijo como requisito para que pueda visitarlo. No obstante esta distancia con su hijo, Javier habla de él como la persona que más quiere:

Javier: ...No recuerdo a mi hijo es por no ponerme nostálgico ni nada pero mi hijo es lo que yo más quiero, pero que tampoco se vaya enterar ella (se refiere a su actual compañera). Yo quiero mucho a mi hijo, me tocó pelear y me toco perder, pero eso no se queda todavía así....

En estos casos y en casi todos los hombres entrevistados que fueron padres jóvenes la paternidad, planeada o no, marca un paso a la adultez y les otorga un lugar social diferente. En algunos casos, como en el de Robinson, este lugar puede ser el de respetabilidad y de proyectos socialmente válidos que llenan la ausencia de “planes de vida individuales”, “proyectos de asenso social” ligados a la educación o a una carrera profesional. En el caso de Javier, cuya vida está muy relacionada con escenarios de prostitución, consumo de drogas y delincuencia, su paternidad representa dejar de ser el adolescente potencialmente

peligroso y asociado a la delincuencia y pasar a ocupar el lugar social de “padre”. En general la paternidad si marca un paso a la adultez en los hombres de sectores populares, pero más por las responsabilidades económicas que se derivan de ella que por las responsabilidades de crianza, que se asumen más tardíamente o nunca asumen. No son procesos simultáneos

Inadecuación del momento

Casi todos los hombres entrevistados explicaron la decisión de abortar en razón de lo que se podría llamar la “inadecuación del momento”. Ésta se podría definir como el conjunto de razones que los hombres exponen para justificar la decisión de abortar en un momento determinado de sus cursos de vida.

Como ya lo hemos argumentado, existe una idea diferenciada por clase del momento ideal para ser padres. Mientras la “juventud” aparece como un inconveniente para los entrevistados de sectores medios, para quienes tiene mucho peso el proyecto profesional o de asenso social; en los jóvenes de sectores populares, la edad no es una razón para explicar esta inconveniencia. Se argumenta en cambio no tener capacidad económica para poder mantener más hijos.

Una afirmación recurrente de los entrevistados, sin importar las diferencias de clase o generacionales, consistió en atribuir esa inconveniencia a las consideraciones personales, y a las condiciones sociales, de sus parejas mujeres. Ellos, enuncian por ellas, que la inconveniente presencia de un hijo truncaría sus proyectos profesionales o educativos. Raras veces aparece explícitamente (en la primera respuesta) su posición frente a la decisión de continuar o interrumpir el embarazo. Como ejemplo de ello Gerardo y Vicente manifestaron que sus compañeras eran muy niñas. Julio y Nico afirmaron que los padres de sus parejas no las hubieran aceptado con un hijo, Felipe explica que su compañera ya era madre y no quería tener más hijos, por citar algunos casos. Cuando se indagó por su respuesta resultó evidente que esos argumentos eran los que preferían dar, pero no eran los únicos que pesaban en la decisión. Felipe por ejemplo, quien había explicado la inconveniencia porque su compañera ya era madre, en un momento posterior de la entrevista reconoció que la decisión de su compañera “lo salvó” de ser padre. Además él

expuso que la determinación de ella frente a la decisión lo eximió de la responsabilidad de proponer el aborto.

Efraín un hombre de 47 años, sin hijos, argumentó también “en femenino”, las razones de la inconveniencia en un discurso que oculta las verdaderas razones por las que él tomó la decisión:

Entrevistadora: ¿están viviendo juntos cuando ocurre el embarazo?

Efraín: sí, ahí si el error es mío

Ea: sí, ¿por qué, qué pasó?

E: total por que ella si lo quería tener, y ella me dice y yo ahí mismo “no, no, no”, error. Además ella era morena, muy linda, eso sí, pero era negra, y yo soy racista, que pena, está bien que yo conviva con ella, pero no era la mujer que para tener hijos. Yo le dije “no hermana, mire, otra vez, su carrera, está estudiando periodismo, se sale de su casa a vivir conmigo” porque ella tiene sus problemas en su casa entonces se sale y vive es en un apartamento con una amiga, ella viviendo allá y yo en el apartamento viviendo solo, entonces dijo “me voy a vivir con el mono, pagando arriendo allá y pagando acá, entonces camine”, ahí tocó, ella se metió en el cuento y listo

En todos los casos, excepto cuando ellos desean ser padres, se utiliza una argumentación que adopta el supuesto punto de vista de sus compañeras, dejando la responsabilidad de la decisión en sus manos e intentando ocultar su participación en la decisión. Argumentos tales como “eso lo deciden ellas porque ocurre en sus cuerpos” aparece muy frecuentemente frente al aborto, pero no se tiene en cuenta a la hora de solicitar que se continúe con el embarazo.

No solamente en el caso de Efraín existe conciencia de que su posición determinaba la decisión. Felipe, un joven bogotano de 24 años de sectores populares, en proceso de ascenso social, dice, respecto de su segunda experiencia de aborto, que él sabía que si hubiera propuesto continuar el embarazo ella hubiera aceptado ser madre. Pero dejó que ella tomara la decisión sin proponerle otra cosa. Es evidente que lo que aparece siempre como la feminización de las decisiones reproductivas, es en realidad una forma particular de participación de los hombres que las determina.

Evaluación de la relación erótico-afectiva y de la compañera

Otra de las razones que aparecen en las explicaciones masculinas sobre la decisión de abortar, es el grado de “enamoramiento” de ellos hacia sus parejas. El cual es evaluado en términos de la posibilidad de hacer planes a futuro con ellas. Santiago, un joven bogotano de 24 años de sectores medios, afirmó: “*no se puede tener un hijo con alguien a quien no amo y que no me ama*”. No sobra decir que en esa posibilidad de hacer planes a futuro se evalúan también las condiciones sociales de sus parejas (pertenencias de clase, las pertenencias étnico-raciales, las diferencias de estilo de vida, etc.)

Cuando no hay “amor” aparecen las explicaciones que expusimos, argumentando la inconveniencia desde el “lugar femenino” o argumentando que las parejas buscaban forzar el compromiso y la continuidad de la relación. Expresiones como “quería amarrarme”, “me hizo creer que planificaba”, etc. Aparecen como una justificación para interrumpir un embarazo.

En este sentido la evaluación de la situación afectiva es, en algunos casos, más importante que el deseo de ser padres. El caso de Fidel, un hombre de 43 años, de sectores populares, con varias experiencias de aborto, que deseaba ser padre es un ejemplo ilustrativo. Fidel no le expresó a su pareja el deseo de ser padre cuando ella quedó embarazada, en razón del poco tiempo de relación y de la falta de planes a futuro que ellos tenían en ese momento. Poco tiempo después deciden ser padres y casarse.

El caso de Santiago es también dicente al respecto, pues poco tiempo después de una IVE con su compañera actual que como vimos explicó por falta de amor, dice ahora si sentirse muy enamorado y decidir tener un hijo en caso de que ella quede embarazada.

4. Tipologías de la decisión masculina

Teniendo en cuenta todos los factores de los que hemos hablado, quisimos realizar una tipología preliminar que nos permitiera identificar las diferentes formas de participación masculina encontradas en el caso bogotano, respecto de la decisión del aborto. Uno de los puntos centrales que queremos resaltar es que cada experiencia de aborto se inscribe en un contexto específico. Un mismo entrevistado respondió de manera diferente ante la situación

de un embarazo no planeado, teniendo en cuenta todos los que orientan la decisión. Por esta razón un mismo entrevistado puede estar en varios de los tipos que hemos propuesto. Metodológicamente fueron muy valiosas las entrevistas con varias experiencias de aborto y son precisamente las que privilegiamos para explicar los tipos que proponemos.

Decisión solamente femenina. Argumentan que los hombres no tienen posibilidad de decisión al respecto del aborto porque consideran que es un evento que ocurre en los cuerpos de las mujeres.

Fidel 43 años: *“Es que cómo desgraciadamente o afortunadamente, yo no sé cómo será eso, la decisión es de ustedes, si ustedes dicen si, SI, si ustedes dicen no, NO. Así de sencillo es, mientras biológicamente y científicamente se pueda”*.

Gerardo 23 años: *“Ha sido una decisión muy complicada porque, pues porque primero que todo yo tengo muy claro que el cuerpo de la mujer es de la mujer y esas decisiones son el 98% femeninas, entonces si ella quería tenerlo, entonces pues lo teníamos y si ella quería abortar, entonces pues lo abortábamos. Pero básicamente ahí lo que yo hice fue apoyar, apoyar en un 100% y ya”*.

Los que desean ser padres y no lo expresan. Cuando la inconveniencia del momento tiene un peso mayor que el deseo de paternidad, los hombres indagan por el deseo femenino al respecto y se acogen a decisión sin manifestar su deseo de paternidad. Igualmente guardan silencio cuando desean ser padres pero son evaluados de manera negativa por sus parejas.

Fidel 43 años: *Entrevistadora: Bueno, pero tú me dices que en la relación anterior tú querías ser papá ¿en esta nueva relación tú estabas de acuerdo con el primer aborto?*

F: No. no.

E: ¿Y no trataste de convencerla de que no abortara?

F: No.

E: ¿no le dijiste que querías ser papá?

F: No, había una relación en ese entonces todavía muy pequeña. Ya cuando el embarazo de nuestra hija, fíjate que cuando ella queda embarazada de nuestra hija, nosotros nos

damos cuenta por accidente. Porque ella se golpeó en un dedo y le iban a tomar una radiografía del pie y le preguntaron que si estaba embarazada y ella dijo: "no sé". Y le hicieron la prueba y si estaba embarazada.

E: ¿Y porqué decidieron tenerla?

F: Porque nosotros ya vivíamos juntos. Ya la relación era otra cosa y estábamos bien.

E: En el segundo aborto con María ¿por qué se tomó la decisión?

F: Porque no estábamos viviendo los dos, estábamos separados... nos estábamos separando.

Presión indirecta: Ellos no desean continuar con el embarazo, pero dejan la decisión final en manos de las mujeres. A veces expresan abiertamente su deseo de interrumpirlo y a veces, en la mayoría de los casos, hacen una listado de las consecuencias negativas que acarrearía continuar con el embarazo y les dejan a ellas la responsabilidad de la decisión.

Felipe 24 años:

Entrevistadora: ¿Pensaron en algún momento en continuar con el embarazo o nunca se contempló esa posibilidad?

Felipe: Yo nunca lo pensé, no sé si ella. Tal vez ella, yo a veces sospecho que sí, que en las dos veces a ella le hubiese gustado

E: ¿sí? ¿Por qué tienes esa sensación?

F: porque la manera como, cuando lo hablamos ella como que o sea la manera de referirse al embarazo. Tal vez ella siento que le gustaría, o sea que si yo dijera "sí, yo quiero tener un hijo, yo quiero vivir con usted, vamos a hacer algo no sé..." ella diría "bueno hágale". Y ella me lo ha dicho "es que yo no voy a tener un hijo con alguien que no quiere, si usted no quiere pues, no tengo nada que hacer". Entonces creo que yo estas veces sí he afectado la decisión.

Presión directa. Los hombres obligan a la pareja a que interrumpa el embarazo y la presionan incluso cuando ella ha expresado su deseo de continuarlo.

Pedro 49 años:

Entrevistador: ¿Cómo fue este embarazo?

P: Pues se dio como el primero, ¿cierto?. Sin saber. Pues, sin saber en el sentido que no era planificado ni nada. Pues, se suponía que teníamos bien contados los ciclos... En todo caso, en ese embarazo si hubo manipulación por parte mía. Totalmente rechazo (sic)... Fue difícil, difícil...

E: ¿Por qué difícil?, ¿Con cuánto tiempo de embarazo tú supiste?

P: Como unos dos meses, también. Y esa era una angustia muy grande... Ahí empecé a utilizar tabletas vaginales... Es decir, yo no acepté eso... Y creo que presioné mucho. La ultimé. Le consulté a un compañero ginecólogo... Él, al principio puso mucha resistencia...

E: ¿Quién puso mucha resistencia?

P: El ginecólogo. Me dijo que no... Entonces, yo, en eso, sí fui insistente... Le di Cytotec, vía oral. Y se lo apliqué vía vaginal, en el cuello... Es decir, yo promoví eso hasta que se logró... Con mucho sentimiento para ella y para mí... A mí me dio un sentimiento posterior. Porque fue un acto muy difícil.

Decisión conjunta. Ambos expresan dudas al respecto de la decisión, lo discuten y evalúan y finalmente deciden interrumpir el embarazo. Puede ser también que, no hay ninguna duda pues la discusión se ha dado antes de que ocurra el embarazo como parte de los arreglos de pareja.

Fidel 43 años:

Entrevistadora: Y ahora sí hablemos del último aborto ¿Con quién fue?

F: Con mi compañera actual. Después del nacimiento de mi hija.

E: ¿Ustedes estaban viviendo juntos?

F: No. seguíamos cada uno en su casa.

E: ¿Cómo se dieron cuenta?

F: Por un retraso. Y otra vez nos tocó ir al sitio. Y esta vez sí corra para que no nos fuéramos a pasar de tiempo como la vez pasada.

E: ¿Y pensaron en tenerlo?

R: Nooooo. Eso ahí si no hubo pero ni el más mínimo reparo. Estábamos los dos de acuerdo pero rapidito. ¡Qué susto mana!

Pablo 27 años:

Entrevistadora: Entonces queda embarazada la mamá de tu hijo ¿fue una decisión de los dos? ¿Ella la tomó sola?

R: Fue una decisión de los dos, conseguimos la plata los dos y ya. Después ella estuvo deprimida mucho tiempo, estuvo re mal

C: Cómo recuerdas que fue el proceso de la decisión, ella se hace el examen

R: Tuvo un retraso, vamos al baño se hace la prueba, sale positiva, decimos los dos "mierda"

C: Hicieron prueba de embarazo y efectivamente estaba embarazada

R: Y ya como una semana después nos fuimos al sitio, dos semanas o algo así, lo que duramos consiguiendo el dinero.

Los que no son consultados. En este caso los hombres se enteran de los abortos después de que han ocurrido y sus parejas no les consultan la decisión. Al respecto vale la pena señalar que muchas veces la decisión femenina de no consultar no obedece a autonomía sobre sus decisiones reproductivas sino a una interiorización de la condición femenina de la reproducción o a la intuición de la respuesta negativa parte de sus compañeros. Lo negativo puede ser también entendido como una respuesta contraria a sus deseos.

Robinson 21 años:

R: "No yo ese día no supe porque yo estaba estudiando, yo estaba acá en el Instituto y yo llegué fue el sábado. Yo llegué y la noté toda maluca y le pregunté qué tenía y ella me decía "Me siento muy débil, no puedo ni siquiera ir al baño y estoy sangrando" Y yo "cómo así que sangrando, mañana es domingo y vamos acá al hospital de Soacha" Y ella me dijo que no "ya lo que pasó, pasó" Y yo le dije "cómo así ¿qué paso? porque yo no me estoy dando cuenta de nada". Y ahí me dijo "Es que yo estaba embarazada de ti y aborté". Y ahí yo lloraba y me dio muy duro, pero yo nunca la culpé a ella porque no fue capaz de decirme ni nada. O sea, ella tomó su decisión sin consultarme. Y yo lloré y todo y le dolía mucho como que era la matriz, o sea estaba débil de la matriz y eso. Se hacía sobar y como

que la matriz no se ponía en su sitio y si yo la llevé donde una señora que sabía sobar y la sobó y todo el cuento. Y todavía seguía débil y todo, pero ya, ya está bien la señora”

Javier 23 años:

Entrevistador: ¿qué supo usted sobre ese aborto? ella lo hizo sola, usted no la acompañó.

J: No, la que me contó fue una pelada a la que le trabajaba. No sé si por verme mal o por hacer la maldad o qué.

F- ¿y sabe dónde lo hizo?

J- sí, en un matadero de Bogotá que queda en la 34

F- ¿un matadero?

J- sí, un sitio de abortos ahí por los lados de Profamilia, que salen ahí “está embarazada le solucionamos el problema”.

F- usted no estaba de acuerdo ¿hubo una conversación después de eso?

J- no

F- ¿y cómo fue, lo llamó, le contó?

J- no, es que yo sólo me entere cuando la otra pelada me contó

Referencias Bibliográficas:

-Heterosexualidades Contracepción y Aborto (Hexca) 1997. Proyecto de Investigación. Universidad Nacional de Colombia.

-Salcedo Hernando (1999): **El aborto en Colombia, La exploración local de la experiencia masculina.** En: Zamudio Lucero, et al (1998): **El aborto inducido en Colombia.** Cuadernos del Cids. Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social, Bogotá (Colombia).

-Zamudio Lucero, et al (1999): **El aborto inducido en Colombia.** Cuadernos del Cids; Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social, Bogotá (Colombia).